



A mediados de junio de 1880, Benito Menni toma papel y pluma y escribe:

“Hijas mías, si queréis, podéis venir (a Ciempozuelos). Lo he pensado todo... y creédmelo, vuestro deseo es la voluntad de Dios. Si a vosotras os parece bien, en Ciempozuelos podría proporcionaros una casita en la que podrías vivir recogidas, abstraídas de todo lo del mundo... Yo os daría trabajo para vuestro sustento. No os puedo dar otra cosa. Ya lo veis: soy tan sólo un pobre religioso hijo de obediencia... Viviréis en compañía de una buena señora que saldrá conmigo, a esperaros a la estación... Pero si os ponéis enfermas, tendréis que ir al hospital de Ciempozuelos, porque mi estado

religioso no me permite otra cosa. No vayáis a imaginaros que vais a estar siempre a mi alrededor, ni que os voy a confesar cada ocho días. Lo más que os puedo ofrecer, si es que os admiten en algún pueblo cercano a Ciempozuelos, es ir una vez al mes. Os lo aviso para que echéis vuestras cuentas”.

Muy pocas cartas habrán causado más felicidad que la que María Josefa y María Angustias sintieron al recibir ésta. Contestan a vuelta de correo:

“Nosotras, Padre, aunque pobres y miserables, sólo queremos abandonarnos en sus manos, para que Dios haga de nosotras lo que quiera. Estamos decididas a sufrir lo que haga falta”.

Con el alma en vilo y el corazón en un puño, las dos granadinas lo disponen todo para salir hacia Madrid.

La noche del 20 al 21 de junio fue un duermevela, hasta las 2 de la madrugada, hora a ala que habían quedado citadas. Salen de puntillas, sin hacer el menor ruido, sin luz, medio ahogadas por la emoción, y prácticamente a escondidas se encaminan, en silencio, apresuradas, por las calles silenciosas apenas alumbradas por farolas de gas, hasta la estación de ferrocarril. Y muy de mañana, suben al tren... (Extractado de la obra "Luz en las sombras" de Miguel Angel Velasco)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

23 DE JUNIO 2024

XII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº: 884



Palabra de Dios:

Job 38, 1. 8-11.

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.

Salmo 106.

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

2 Corintios 5, 14-17.

Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Marcos 4, 35-40.

¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

¿No te importa que nos hundamos?

Hay formas de entender la religión que, aunque estén muy extendidas, son falsas y desfiguran sustancialmente la realidad de Dios y la experiencia religiosa. No son cosas secundarias, sino de fondo.

Veamos un ejemplo. Son bastantes los que se imaginan como dos mundos de intereses. Por una parte, están los intereses de Dios. A él le interesa su gloria, es decir, que las personas creen en él, que lo alaben y que cumplan su voluntad divina. Por otra, están los intereses de los humanos que nos afanamos por vivir lo mejor posible y ser felices.

A Dios, evidentemente, le interesa «lo suyo» y trata de poner al hombre a su servicio. Impone sus diez mandamientos (como podía haber impuesto otros o ninguno) y está atento a cómo le responden los hombres. Si le obedecen los premia, en caso contrario los castiga. Como Señor que es, también concede favores; a unos más que a otros; a veces gratuitamente, a veces a cambio de algo.

Los hombres, por su parte, buscan sus propios intereses y tratan de ponerle a Dios de su parte. Le «piden ayuda» para que les salgan bien las cosas; le «dan gracias» por determinados favores; incluso le «ofrecen sacrificios» y «cumplen promesas» para forzarlo a interesarse por sus asuntos.

En realidad, las cosas son de manera muy diferente. A Dios lo único que le interesa somos nosotros. Nos crea sólo por amor y busca siempre nuestro bien. No hay que convencerlo de nada. De él sólo brota amor hacia el ser humano. No busca contrapartidas. No ama al hombre para obtener de él su reconocimiento. Lo único que le interesa es el bien y la dicha de las personas. Lo que le da verdadera gloria es que los hombres y mujeres vivan en plenitud.

Si quiere que cumplamos esas obligaciones morales que llevamos dentro del corazón por el mero hecho de ser humanos, es porque ese cumplimiento es bueno para nosotros. Dios está siempre contra el mal porque va contra la felicidad del ser humano. No «envía» ni «permite» la desgracia. No está en la enfermedad, sino en el enfermo. No está en el accidente, sino con el accidentado. Está en aquello que contribuye ahora mismo al bien del hombre. Y, a pesar de los fracasos y desgracias inevitables de esta vida finita, está orientándolo todo hacia la salvación definitiva.

En el relato evangélico de Marcos, los discípulos, zarandeados por la tempestad, gritan asustados: «*Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?*» Jesús calma el mar (símbolo del poder del mal) y les dice: «*¿Aún no tenéis fe?*» Mientras no hemos descubierto que a Dios lo que le importa es que no nos hundamos, ¿qué fe tenemos?

José Antonio Pagola



***“Amemos a Jesús...
ofreciéndole todos nuestros
sentidos y nuestras
potencias del alma como
del cuerpo”.***

San Benito Menni. (c.2)

ORACIÓN ANTE EL TEMOR

Señor, sé luz en mi mente, paz en mi corazón, sabiduría en mis decisiones, amor en mis relaciones. Te necesito, solo Tú eres capaz de calmar mis penas. Solo en ti tengo depositada mi esperanza, solo en ti podré encontrar un lugar donde protegerme y así no darle lugar al miedo y a las distintas formas del mal.

Señor mío, Tú conoces que todos los vacíos de mi ser, ellos solo pueden ser llenados por tu gracia y tu presencia. Mis miedos, mis preocupaciones, mis dolores, mis confusiones solo pueden encontrar soluciones y sanación en ti. Sé que con tu ayuda podré superar todos esos miedos que no me dejan avanzar.

Toca mi corazón, sánalo, libéralo del miedo y de las situaciones adversas que lo hacen poner inquieto. Eres mi fortaleza y estoy seguro de que tu amor y tu misericordia no se apartan de mi espíritu.

Muéveme, Jesús mío, con tu Santo Espíritu, que me acompañe siempre en todos mis retos y en aquellos momentos de desolación y de flaquezas que a veces siento que me tumban al piso y me hacen incapaz de continuar la lucha por ser cada día mejor.

Dame la fuerza y tu poder para vencer los miedos y estar libre de angustias Guía mi corazón y mi mente con el Espíritu Santo. Amén

